

Segunda Epístola de Pedro

Marcel GRAF

biblicom.org

Índice

1 - Acerca de la Segunda Epístola de Pedro	3
1.1 - Tema	3
1.2 - Estructura	3
2 - Capítulo 1	4
2.1 - Saludo y recordatorio de la obra de Dios en gracia	4
2.2 - Ánimo para el crecimiento espiritual	4
2.3 - La Palabra profética	5
3 - Capítulo 2	6
3.1 - Los falsos profetas y el castigo de Dios	6
3.2 - El carácter deplorable de los falsos profetas	7
3.3 - La forma de actuar de los falsos profetas	7
3.4 - La apostasía	8
4 - Capítulo 3	8
4.1 - El valor de la Palabra de Dios	8
4.2 - Dios es fiel	9
4.3 - La comunión con Dios	9
4.4 - El Señor Jesucristo: el centro de nuestra vida	9

«Tenemos más firme la palabra profética, a la cual hacéis bien en estar atentos (como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro) hasta que [el] día amanezca y [el] lucero de la mañana se levante en vuestros corazones» (2 Pe. 1:19).

1 - Acerca de la Segunda Epístola de Pedro

1.1 - Tema

El objetivo de esta Epístola es la certeza de que vendrá el reino del Señor Jesucristo. Por eso Pedro menciona la transfiguración de Cristo en el monte, que confirmó las palabras de los profetas del Antiguo Testamento (2 Pe. 1:17-19).

Pero antes de que llegue ese reino, la decadencia de la cristiandad, que ya había comenzado en aquella época, debe alcanzar su punto álgido. Esto es lo que se describe en el capítulo 2. A diferencia de la Epístola de Judas, cuyo tema es la apostasía de la cristiandad, la maldad se manifiesta aquí más bien en forma de falsas doctrinas. En el capítulo 3 se añade la negación del regreso de Cristo. Pedro aprovecha para evocar el «día del Señor» (2 Pe. 3:10) y, más allá del reino, la eternidad. Conscientes de estas cosas, los creyentes deberían crecer en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo. En los caminos justos de su gobierno, Dios también alcanzará su objetivo en lo que respecta a los incrédulos.

La Segunda Epístola de Pedro es también una carta de recordatorio. La Segunda Epístola de Pedro es también una carta que invita a recordar. En el capítulo 1, versículos 12 al 15, Pedro vuelve 3 veces sobre esta cuestión cuando se trata de la doctrina correcta y la práctica. En el capítulo 3, versículos 1 al 3, recuerda a los creyentes las palabras de los profetas del Antiguo Testamento y de los apóstoles del Nuevo Testamento. Por último, en el capítulo 3:15, menciona los escritos de Pablo.

1.2 - Estructura

Capítulo 1: La fe preciosa

Capítulo 2: El pecado en el testimonio cristiano

Capítulo 3: Las últimas palabras

2 - Capítulo 1

2.1 - Saludo y recordatorio de la obra de Dios en gracia

Versículos 1-4. La Segunda Epístola del apóstol Pedro está dirigida a los mismos destinatarios que la primera (2 Pedro 3:1-2). Sin embargo, la idea principal no es la enseñanza ni el ánimo, sino la advertencia a los creyentes. El apóstol advierte contra:

- los falsos maestros y las falsas doctrinas, así como
- los burlones, que ponen en duda el regreso del Señor.

En sus saludos, evoca la fe cristiana. Esta fe, basada en la Palabra de Dios, constituye el fundamento seguro frente a la aparición de falsos maestros que buscan difundir falsas doctrinas.

Los versículos 3-4 nos recuerdan que Dios es quien da. Nosotros, los cristianos, somos quienes recibimos. Todo lo que nos hace capaces de llevar una vida piadosa nos ha sido dado: hemos recibido la naturaleza divina, su vida, y poseemos al Espíritu Santo, que da fuerza a nuestra nueva vida. Nuestra vida de creyentes tiene un objetivo: la gloria del cielo. Estamos llamados a alcanzarla. Este objetivo, que se encuentra ante nuestros ojos, ejerce sobre nosotros una fuerza de atracción. La certeza de alcanzarla nos atrae hacia lo alto. Además, gracias a la vida eterna y al Espíritu Santo que habita en nosotros, disponemos de la energía espiritual necesaria para desear alcanzar ese objetivo.

Un cristiano ha escapado de la corrupción del mundo y ahora avanza hacia el cielo. Se siente atraído por la gloria que tiene ante sí y está impulsado hacia ella por la energía espiritual que hay en su interior.

2.2 - Ánimo para el crecimiento espiritual

Versículos 5-11. 8 cualidades deben caracterizar nuestra vida cristiana práctica (v. 5 al 7):

- En primer lugar está la *fe*, es decir, la relación cotidiana y secreta de fe con Dios, nuestro Padre.
- De ahí se derivan la *energía espiritual* (la virtud) y la determinación por el Señor Jesús.
- Esta energía debe ir unida al *conocimiento*. Se adquiere a través de la Palabra de Dios y de las experiencias con Él en las circunstancias de la vida cotidiana.
- Del conocimiento se deriva la *templanza* o el autocontrol. ¡Cuán importante es para un cristiano no dejarse llevar!
- Del autocontrol nace la *perseverancia*, que es tan indispensable en la vida del cristiano como las demás cualidades.
- La *piedad* se refiere a la forma en que vivimos como cristianos, es decir, lo que decimos, cómo nos comportamos, lo que hacemos y los caminos que tomamos.
- El séptimo elemento es el *amor fraternal*. Amamos a los hermanos (los creyentes) porque ellos, al igual que nosotros, aman al Señor Jesús.
- Por último, tenemos el *amor divino*, que ama sin ver en el prójimo nada que sea digno de ese amor.

«Estas cosas» no solo deben estar presentes en nosotros. Pedro desea que progreseemos en ello y que pongamos en práctica estas cualidades con asiduidad. Tal práctica nos preservará de muchas cosas (v. 8 y 10). ¿Y si «estas cosas» le faltan a alguien? Entonces es *ciego* en lo que respecta a la persona del Señor Jesús. Es *miope* y ya no ve la meta. Ha *olvidado la purificación de sus pecados*, es decir, ha perdido de vista el Gólgota y la cruz.

2.3 - La Palabra profética

Versículos 12-21. El apóstol Pedro estaba a punto de sufrir el martirio. Quería recordar una vez más a los creyentes estos puntos que ya conocían. Si ya no iba a estar entre ellos, deseaba que pudieran recordar lo que les había anunciado.

Los versículos 16 al 21 son importantes desde el punto de vista de la profecía y de los acontecimientos futuros, pero también son alentadores. Cuando los apóstoles decían, en sus Escritos, sobre el regreso del Señor Jesús en poder y gloria, no se basaban en simples mitos, sino que daban testimonio como testigos oculares. De

hecho, tanto Juan como Pedro habían tenido el privilegio de contemplar la gloria del Hijo del hombre en el monte de la transfiguración.

La Palabra profética del versículo 19 abarca todo el designio de Dios respecto a la tierra. La figura central de la profecía es el Señor Jesucristo como hombre. Es él quien ejecutará los juicios y reinará como Soberano universal sobre toda la creación. La Palabra profética también tiene un efecto práctico en nosotros. Cuando descubrimos todo lo que le espera a este mundo, eso nos ayuda a emprender un camino de separación de él y a seguir al Señor. La profecía forma parte de la Palabra inspirada por Dios; por lo tanto, es absolutamente fiable. No tenemos que temer un futuro incierto, sino que podemos apoyarnos en las declaraciones de la Biblia.

3 - Capítulo 2

3.1 - Los falsos profetas y el castigo de Dios

Versículos 1-9. Ya había falsos profetas en Israel en la época del Antiguo Testamento. También en el cristianismo aparecieron muy pronto falsos doctores, que difundían herejías, reunían seguidores a su alrededor y formaban así sectas. Estos incrédulos cuestionan la autoridad del Señor Jesús. Encuentran numerosos seguidores, pues lo que predicán se ajusta perfectamente a su naturaleza pecaminosa. Además, sin duda hoy en día no existe ninguna herejía en la que el dinero no desempeñe un papel importante. Pedro también había anunciado este hecho.

A continuación, los versículos 4 al 6 ofrecen 3 ejemplos del juicio de Dios, con el fin de subrayar que este también afectará a los seductores modernos. El primer ejemplo se refiere a los ángeles que pecaron. Se trata de aquellos que no conservaron la condición que les había dado el Creador y que se entregaron al libertinaje con los hombres (*Gén. 6:1-4; Judas 6-7*). En segundo lugar, se menciona el diluvio en la época de Noé, y el tercer ejemplo se refiere a la destrucción de las ciudades impías de Sodoma y Gomorra.

En todos los casos, el juicio solo afectó a los impíos. Los creyentes se salvaron. Así, Noé y su familia –8 personas– se salvaron del diluvio en el arca. En Sodoma y Gomorra, sin duda solo había un justo: Lot, el sobrino de Abraham. El relato histórico del Génesis apenas permite concluir que Lot fuera creyente, ya que sus pensamientos eran totalmente mundanos. Sin embargo, este pasaje lo señala como

un justo al que Dios salvó.

El versículo 9 extrae la conclusión de los 3 ejemplos del Antiguo Testamento: Dios salvará a los suyos, pero ningún incrédulo podrá escapar del día del juicio.

3.2 - El carácter deplorable de los falsos profetas

Versículos 10-16. A partir del versículo 10, se describe con más detalle a los seductores. Es bueno que recordemos estas características. Esto nos ayudará a reconocer a estas personas como falsos maestros, sobre todo cuando mezclan con tanta habilidad el error y la verdad, que lo falso no se reconoce de inmediato. Estas personas desprecian toda autoridad. Dicen: “Todo está permitido”. Con descaro, se ensañan contra Dios y pecan a plena luz del día. No tienen ningún escrúpulo en blasfemar contra las «dignidades», es decir, las autoridades, atacando a los apóstoles y su Palabra, o al propio Señor Jesús y su Palabra.

El Espíritu de Dios compara a estas personas con bestias sin razón. Viven en el pecado manifiesto y se precipitan hacia su perdición: «perecerán en su misma corrupción». Pero eso no es todo. Estas personas representan también un gran peligro para las almas no afianzadas a las que atraen hacia sí. ¡Eremos todos en guardia ante estos seductores! Ciertamente nos resultará difícil reconocerlos por sus palabras, pero sin duda lo haremos por sus frutos, es decir, por su comportamiento ([Mat. 7:15-16](#)).

La codicia de estos falsos profetas queda puesta de manifiesto con el ejemplo de Balaam, «que amó el sueldo de la injusticia».

3.3 - La forma de actuar de los falsos profetas

Versículos 17-19. Tras haber puesto de manifiesto los rasgos de carácter de los falsos maestros, el apóstol describe ahora su forma de actuar ante sus oyentes. Pretenden aportar nuevas verdades. Pero son «fuentes sin agua». Con sus discursos orgullosos y vanos, atraen a aquellos cuya conciencia se ha despertado. Los tranquilizan presentando la libertad cristiana como un libre albedrío sin límites. Pretenden que todo está permitido. Así, tanto ellos mismos como aquellos a quienes seducen se convierten en esclavos de sus pasiones. ¿No es este el panorama que se dibuja hoy en día en nuestros países llamados cristianos?

3.4 - La apostasía

Versículos 20-22. El caso de aquellos a los que se menciona en el versículo 20 es especialmente trágico. Se trata de personas que conocen al Señor y Salvador Jesucristo y, por tanto, también al cristianismo. En aquella época, algunos judíos se habían convertido al cristianismo de forma superficial. Aún hoy nos encontramos con personas que han experimentado un despertar espiritual y que, en cierta medida, dan la espalda a las impurezas del mundo. Pero si no llegan a tener una fe viva en Jesucristo, el Salvador, acabarán un día apartándose de él. Su situación final es peor que la inicial. Han conocido el camino de la justicia, pero no lo han seguido verdaderamente con fe. La apostasía es la peor forma de incredulidad. Esto es lo que se desprende claramente de estos versículos.

4 - Capítulo 3

4.1 - El valor de la Palabra de Dios

Versículos 1-7. Tras describir a los falsos maestros y su comportamiento, el apóstol se dirige de nuevo directamente a los destinatarios de su Epístola. Los lleva de vuelta a la Palabra de Dios y los anima a aferrarse a ella. Desde la época de los apóstoles, la Biblia está completa. Ya no hay nuevas revelaciones. La Biblia es la verdad que pone al descubierto todo lo que es falso y nos da la fuerza para rechazar lo que es erróneo.

En los últimos días aparecerán burlones que pondrán en duda la promesa del regreso de nuestro Señor en poder y gloria, y la rechazarán como falsa. Argumentarán que eso no puede suceder, ya que algo así nunca ha ocurrido antes. Pero quien cree en los relatos de la Biblia sabe que la primera creación surgió por la Palabra de Dios ([Gén. 1](#); [Sal. 33:6, 9](#)). También sabe que el mundo de entonces pereció en el diluvio ([Gén. 6 - 7](#)). Los cielos y la tierra actuales también se encaminan hacia un juicio, no por agua, sino por fuego.

4.2 - Dios es fiel

Versículos 8-13. La promesa del regreso del Señor es muy antigua. Los escépticos se sirven de esta larga espera para no creer en ella. Pero el Señor, que no está limitado ni por el espacio ni por el tiempo, no retrasa su venida; al contrario, es paciente. Desea que todos lleguen al arrepentimiento.

Pero un día, el día del Señor, es decir, el día de sus juicios y de su reinado, comenzará. Al final de ese período, los cielos y la tierra actuales serán consumidos por el fuego.

El versículo 11 es la conclusión práctica del versículo 10. El conocimiento del fin de los cielos y de la tierra actuales debería impulsarnos a adoptar una conducta decidida, marcada por la santidad y el temor de Dios.

El *día de Dios* se refiere al estado eterno que sucederá al *día del Señor*, al tiempo del reinado del Señor Jesús. Entonces habrá un nuevo cielo y una nueva tierra, donde morará la justicia (v. 13; [Apoc. 21:1](#)).

4.3 - La comunión con Dios

Versículos 14-16. Por su posición, todo redimido es irreprochable, digno de la presencia de Dios. Pero ¿hasta qué punto nuestra vida práctica se corresponde con nuestra posición? El apóstol Pedro insiste en que, conscientes del fin del mundo y de la gloria del estado eterno, llevemos una vida en el temor de Dios y apartándonos de todo lo que es malo. Es bueno que nos preguntemos sin cesar: ¿cómo nos encontrará el Señor en su venida?

¡Las palabras «nuestro amado hermano Pablo» reflejan un gran afecto! Pedro apreciaba a Pablo y sus escritos. Ya nada se interponía entre los 2 apóstoles (vean [Gál. 2:11-14](#)).

4.4 - El Señor Jesucristo: el centro de nuestra vida

Versículos 17-18. Hasta el final de la Epístola, se mantiene el tono de advertencia contra los seductores y sus falsas enseñanzas. Por eso debemos mantenernos firmes sobre el fundamento de la Palabra de Dios. Vivamos, pues, cada día conscientes de la gracia de Dios, aprovechemos cada paso y ocupémonos mucho del Señor Jesús, tal y como lo encontramos en su Palabra. La Epístola concluye con esta exhortación:

«Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo». El apóstol desea que crezcamos espiritualmente. ¿Cómo es esto posible? Adquiriendo una mayor conciencia de la gracia divina y una percepción más profunda de la gloria del Señor Jesús.